

El toque de trompeta de la torre de la Iglesia de Santa María

La torre más alta, mencionada en la leyenda anterior, está relacionada con un cuento conocido en muchos países, incluso tan lejos como Kazajistán.

Esta torre, que mide 81 metros de alto, recibió el nombre de *torre de guardia* justo después de terminar de ser construida, convirtiéndose en la obra más alta de Cracovia. Corrían tiempos conflictivos y las ciudades europeas sufrían constantes ataques por parte de las hordas de bárbaros mongoles nómadas, y otras veces por parte de reinos vecinos ansiosos de botín. Por eso los concejales de Cracovia decidieron que pondrían un guardián para vigilar la ciudad desde lo alto de la torre y advertir a los ciudadanos de cualquier peligro inminente. Durante muchos años generaciones de estos guardianes avisaron varias veces a la ciudad, que gracias a ello pudo preparar una defensa eficaz. Ser el guardián de la torre se convirtió en un honor al que solo tenían acceso los ciudadanos más responsables e ilustres elegidos.

En aquellos años, Cracovia era una ciudad rica, además de bella, por lo cual era un objetivo preciado para los tártaros. Las hordas tártaras, desunidas entre sí, asaltaban pequeñas ciudades y pueblos en búsqueda de cualquier tipo de bienes, sobre todo *jasyr* (esclavitud tártara), se fueron agrupando con el fin de conquistar nuevos territorios. Eran tiempos difíciles, ya que los herederos de Gengis Kan fueron expandiendo su reinado en el Rus y Hungría y empezaron a hacer incursiones también en las tierras polacas, así como más hacia el oeste. Fue entonces cuando tuvo lugar una de las batallas que luego tendría repercusiones en el futuro de toda Europa, la Batalla de Legnica en la que el rey polaco Enrique II el Piadoso detuvo la invasión de los tártaros, causándoles grandes pérdidas. Pagó por ello el precio más alto, ya que murió en el campo de batalla junto con la mayoría de sus caballeros, pero la expansión de mongoles se detuvo para después retroceder, dejando así de amenazar Europa.

Un día en 1240, al amanecer, cuando la ciudad estaba todavía dormida, la caballería tártara apareció cerca de sus murallas. El único que se dió cuenta del peligro fue el guardián de la torre de guardia de la Iglesia de Santa María, el cual hizo sonar el alarma enseguida, despertando al ejército y a los ciudadanos. Siguió tocando sin parar a los cuatro vientos para avisar tanta gente como fuera posible. Los tártaros realizaron un asalto a la ciudad, siendo el guardián quien se convirtió en su primer objetivo, ya que había obstaculizado el ataque por sorpresa. Una flecha tártara atravesó su garganta e interrumpió al trompetista mientras daba la alarma, pero ya era demasiado tarde para poder conquistar y saquear Cracovia. Los soldados y los ciudadanos aparecieron en las torres y las murallas para resistir el ataque del ejército tártaro.

El guardián que murió por salvar la ciudad fue enterrado con grandes honores y la memoria a su sacrificio se ha mantenido hasta hoy en día con la trompeta que suena desde la torre de la Iglesia de Santa María. Esta alarma que suena a los cuatro vientos se produce cada hora y se detiene en la misma nota en la que fue interrumpida por la flecha tártara hace 800 años. Al principio el trompetista se dirige hacia la colina de Wawel en honor al rey, luego se dirige hacia la torre del ayuntamiento en honor de los concejales, después hace sonar el alarma hacia la Puerta de San Florián, dando bienvenida a los que vienen a la ciudad, y finalmente se dirige hacia la pequeña Plaza del Mercado (Mały Rynek) en honor de los comerciantes y los ciudadanos.

La alarma del trompetista de Cracovia se ha convertido a lo largo del tiempo en un símbolo del sacrificio por la patria. Uno de los programas de la estación de radio "Polskie Radio" la emite todos los días a mediodía, a las 12 en punto, y con ella da comienzo su principal programa informativo. Muchas otras radioemisoras polacas en todo el mundo la reemiten, confirmando de esta manera su afecto por la patria.

La relación de Cracovia con esta melodía es tan fuerte que el guardián de la torre de la Iglesia de Santa María empieza las sesiones solemnes del Ayuntamiento y otras importantes ceremonias y

eventos cracovianos, como por ejemplo los partidos del club de fútbol *Cracovia*, fundado en 1906. Según confiesan viajeros y trotamundos, la leyenda de la trompeta de la Iglesia de Santa María es conocida en muchos continentes y se puede oír incluso en las estepas de Kazajistán y Mongolia, contando la historia sobre el trompetista que imposibilitó la conquista de Cracovia: la leyenda de la trompeta de oro.

(Durante la visita a Cracovia merece la pena ver la torre del ayuntamiento que se encuentra en la Plaza del Mercado)